



## Homenaje al Dr. Julio María Sanguinetti

### Imposición del Título Doctor Honoris Causa de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales

#### *Doctorado Honoris Causa al Dr. Julio María Sanguinetti*

La Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES), otorgó el Doctorado Honoris Causa al Dr. Julio María Sanguinetti, ex Presidente de la República Oriental del Uruguay, en una ceremonia que se llevó a cabo el pasado 18 de abril al las 18.30 hs. en el Auditorio "Jorge Luis Borges" de la Biblioteca Nacional, ocasión en la que ofreció la conferencia titulada *Desencanto y Democracia*.

El Dr. Sanguinetti, abogado de profesión, tiene una larga trayecto-

ria política y cultural: Diputado electo en tres períodos, Ministro de Industria y Comercio entre 1969-1971 y Ministro de Cultura y Educación en 1972. Además, fue presidente de la Comisión Nacional de Artes Plásticas, Presidente de Instituto PAX y Presidente Regional para el Fomento del Libro en América Latina de UNESCO. Ha publicado varios libros entre los que se destacan *La nación, el nacionalismo y otros ismos*, *El temor y la impaciencia*, *Alcances y aplicaciones de la Nueva Consti-*

*tución Uruguay*; y desde 1953 desarrolla una prolífica actividad periodística como redactor, cronista y columnista de diversos medios de difusión nacionales y extranjeros.

El Doctorado Honoris Causa que recibió de UCES se suma a otros tí-

tulos semejantes obtenidos en otras universidades, entre ellas: Universidad de Brasilia, Universidad Simón Bolívar de Venezuela, Universidad de Jerusalén, Universidad de Santiago de Compostela, Universidad del Rosario de Colombia y la Academia de Ciencias Sociales de la República Popular China.



Momento de la entrega al Dr. J. M. Sanguinetti, de una rastra, por parte del Dr. Horacio A. O'Donell, rector de UCES.

### **Rastras: nuestras tradiciones**

El cinto de nuestra gente rural tiene como casi todas las pilchas de su uso, origen en el viejo mundo y en antiguas culturas. Pueblos tan antiguos como los egipcios, los persas, los griegos, etc., usaron anchos cintos de cuero con o sin bolsillos, tachonados con chapas metálicas y cerrados o abrochados al frente, también con grandes rodetes o chapas de metal labrado.

La ausencia casi total de bolsillos en el traje de nuestro hombre de campo y el hecho de que la circulación monetaria era en la época (siglo XVIII y comienzos del siglo XIX) sólo en piezas metálicas principalmente de plata, obligaron a nuestro a nuestras gentes a aplicar un antiguo sistema para llevar exiguo capital sobre ellos sin riesgo de robo. Las monedas se perforaban en su centro o se les soldaba una pequeña argollita en una de sus caras de manera de poder coserlas con tientos finos a la cara exterior del cinto, o usarlas como botones para cerrar los bolsillos o abrochar el cinto de en sus extremos.

El gaucho usaba el cinto a modo de adorno, como protección metálica de las cuchilladas, y como manera práctica de llevar sobre sí un pequeño capital en efectivo, retomando artefactos culturales muy antiguos entre los pueblos del Mediterráneo oriental y del Norte de África. La rastra tiene su origen en los mencionados botones gauchescos. En efecto, aquel cierre de dos o cuatro patacones o chapo-

nes, pronto se fue haciendo más complicado, se alargaron las cadenas que los unían, se agregaron a éstas nuevas monedas o botones hasta formar rastras que pendían sobre el abdomen. Muchas veces, a falta de monedas se colgaban cadenillas con bolitas de plata o pequeñas borlas de hilo plateado que justificaban su nombre de rastra. Poco a poco los plateros fueron aumentando las dimensiones de las rastras; se las dotó de una pieza, chapa o florón central; redondo cuadrado, rectangular; con figuras en relieve; etc.

La rastra es una de las prendas gauchescas que subsiste en la actualidad, y quizá goza de la mayor aceptación. Reemplaza la hebilla común de nuestro cinturón y consiste en una chapa de metal de níquel, plata u oro, de diversas formas, unas veces grabado y otras calado, monogramas o el nombre del dueño.

De argollitas soldadas en la parte inferior de la chapa salen repartidas por mitades ramales, cadenitas o trabas articuladas, terminados por una especie de botón que suele ser una moneda de plata o de oro, etc. estos botones se abrochan en los ojales correspondientes en los extremos del cinto, con lo que este queda sujeto y sobre el ceñidor o la faja. Por lo que respecta al tamaño y el peso, hubo rastras de todas las magnitudes, de acuerdo con el gusto del interesado o con el volumen del cuerpo. Igual variedad debe notarse en lo referente a los motivos decorativos de su labrado.